

Cuentos

MARTHA FIGUEROA DE DUEÑAS

Una historia de amor

Amado, cuéntame una historia larga de muchas gentes.

¡No!

Cuéntame , una historia corta de ti. ❧

Camándula

Se pone caretas para sentirse segura. Tan segura que causa envidia. ¿Cómo puede ser, te preguntas? Es segura, aplaudida, equilibrada, viaja por los mares y por los ríos; por los cielos y por la tierra; por la atmósfera infinita.

Cuando la conoció quiso ser como ella, brillante, eterna, etérea, sometida sólo a sus caprichos, a su falta de moral. Daba cursos especiales de varios temas, se le consideraba importante, con destreza y aptitudes para las artes mayores, navegaba periódicamente llevando y trayendo valiosas noticias. Pero un día le dijeron que lo que llevaba y traía se llamaban chismes, que cunden a velocidad inusitada, que son malignos, porque absorben el aire, el agua, el oxígeno. Que no se diluyen ni quitan con nada. Que marcan la cara y el cuerpo; la lengua y los ojos; que se introducen por los poros. Que una vez sueltos no hay forma de detenerlos, que se ha llegado a matar; que se asesina por ellos. Destrozan familias enteras y reputaciones individuales. Bien distribuidos son más ligeros que el agua, peores que las tormentas. Cobran vida propia y crecen sin control, pueden atravesar espacios sin tropiezos pues generalmente están dirigidos.

Pero a Hiras no le importaba, quería ser la primera, la única y siguió viajando llevando y trayendo chismes hasta que un día le comieron la cara, los ojos, su alma; la dignidad y el orgullo. Sólo le quedo la lengua para poder seguirse devorando.



Rruizte